

Redactor: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Año V. Núm. 477.-San José, Sábado 14 de Diciembre de 1918

## La protección a la prensa católica

AUTO DEL RVMO. VISITADOR APOSTÓLICO

NOS JOSÉ JOHANNEMANN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE VISITADOR APOSTÓLICO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE MONTEVIDEO, EN SEDE VACANTE Y DE LAS DIOCESIS SUPRAGÁNEAS DE SANTO Y MELO, ETC., ETC.

Fieles muy amados en Nuestro Señor Jesucristo:

«Todos saben que, en nuestros tiempos, los enemigos de la Iglesia trabajan día y noche para inocular en el pueblo el virus de la impiedad, por medio de los diarios, blasfemando de las verdades de la fe y metiendo el modo de vivir cristianamente. Por lo cual conviene combatir a los enemigos con las mismas armas de la prensa, pero en sentido contrario, es a saber, propagando entre las masas, los diarios y periódicos católicos. Este Concilio plenario exhorta, por lo tanto, a todos los varones, eclesiásticos y laicos, doctores del talento necesario, y, ante todo, de piedad y de una fe a todo prueba, a que cada uno por su parte se dedique con gran alhine a escribir en diarios católicos...

Así se hacen muy benéficos de la causa católica, acreedores sin duda a abundantes premios de parte de Dios... Para conseguir esto fin, recomendamos en el Señor muy de veras a los Obispos, Curas párrocos y demás fieles, que protejan y ayudes de cualquier modo que los fuerza posible a los diarios católicos, y a los escritores de éstos, como también a las imprentas que no publican sino escritos ortodoxos y de sana doctrina. (Conf. Lat. Am. C. VII 123).

Estas son palabras de los venerables Padres del Concilio Plenario Latino Americano, o sea de todos los arzobispos y obispos de la América Latina; y nos hacen ver la importancia suma que atribuyen a la prensa católica, al igual de los Santos Pontífices que en los Siglos XIX y el actual han gobernado a la Iglesia de Dios. Y donde hubiera Obispos en todo el orbe católico que no hubieran dirigido semejantes exhortaciones a sus fieles, lo hagan ahora, dando a entender que la vigorización y divulgación de la prensa católica constituye, hoy día, una rama del apostolado de las almas que Nuestro Señor ha encargado a la Iglesia.

En efecto, amados fieles, la prensa, o sea el diario, es el transmisor del pensamiento que forma las inteligencias y dirige las voluntades; domina así a todo el hombre, marca el rumbo a su vida, engendra sus tendencias y determina su actividad en el cuerpo de la sociedad humana. *El hombre es lo que lee* (reg. const. Por este venimos que de la prensa se vale la irreligión para propagar el descreimiento; la herejía, para difundir el error; el falso liberalismo para destruir la autoridad; el socialismo y la anarquía para subvertir y derribar la sociedad; la iniquidad para fomentar los vicios, contagiar las buenas costumbres, y hacer caer la corrupción por todas las escaletas sociales. No ignorarán, amados fieles, con qué éxito ha trabajado y sigue trabajando la prensa anticatólica e impía, logrando imprimirla en la conciencia de la sociedad moderna el lóbrego estigma de la apostasía de Dios y de su Iglesia. La mentira y la calumnia, el fraude y la hipocresía, la vanidad y la licencia, en una palabra, todos los desórdenes, poseen, en la prensa impía un medio eficazísimo para ejercer su deleteria acción, para ruina de las almas, de las familias y de todo el orden social.

El inmenso poder de la prensa, que los enemigos de la Iglesia aprovechan para realizar sus aviejos planes, y que tiene a上演 el reinado social de Jesucristo para sustituirlo por el dominio universal del principio de este mundo, Satánico, eterno rival del Divino Redentor, no necesitan igualmente la Iglesia para difundir y defender la verdad, la justicia, la virtud, en una palabra, para cumplir la soberana misión que Cristo, su divino Fundador, le ha concedido. Han pasado los tiempos en que los grandes infolios y los libros voluminosos formaban las inteligencias, siendo los únicos vehículos de las lumbreaciones científicas, las lizas en donde se encontraban tan sólidas y se medían los hombres de saber, quedando las masas librándose la palabra hablada de los predicadores y tribunos. En la época actual, el diario, el periódico, el folleto, la hoja volante y otras publicaciones similares adotriúan al vulgo y forman las inteligencias del pueblo; de suerte que se puede decir, en general; tal es el pueblo, cual los diarios que lee. Donde se difunde a todos las que el periodismo es trascendental, para conservar la fe, la religiosidad y las buenas costumbres en la sociedad cristiana. Como los Padres del Concilio Latino Americano y los Santos Pontífices, así los hombres más sabios, prelados, sacerdotes y seglares lo han venido repitiendo una y otra vez.

Pero, desafortunadamente, debido a que mal se propaga mucho más fácilmente que el bien, la prensa católica ha quedado muy rezagada respecto de la impía, a tal punto, que hay países, aún católicos, en que la prensa católica, casi no existe; lo que explica el desenso del nivel religioso y moral que desencadenan los periodicos, moral y económico de las vacaciones.

En el momento del orden, la presión ejercida por mano del ordenador vence la resistencia del estínter y provoca la salida del líquido contenido en el urino superior a la resistencia que opone el estínter y en este caso tenemos como consecuencia un derramamiento constante de leche. Este accidente puede producirse en vacas muy lecheras. Se observa que de un día a otro los terneros no pueden levantarse, estando como tullidos; se ven algunas coquinturas

A la obra, pues, católicos uruguayos: desplegad, una vez más, vuestras energías tradicionales, vuestro fe y amor a la Iglesia, de que tan a menudo habéis dado admirable testimonio. Mostrad dignos de vuestros prececes, grandes por su heroísmo, grandes por su fe y grandes, sobre todo, por su amor a la Iglesia católica, en la cual ellos se gloriarían de pertenecer.

En Montevideo, a 8 de Diciembre de 1918.

JOSÉ JOHANNEMANN,  
Visitador Apostólico.

El presente Auto debe learse el primer domingo después de recibido, en la Misa de mayor concurrencia y en lugar de la plática ordenada.

Donde se celebren varias Misas, también en la más concurrencia, se dará noticia de este Auto, explicando sus fines y tratando los que exponen: «Cuando vivía mi madre...». Aunque esto habrá de ser la queja y la esperanza continúa adiá, a través de los azares de la existencia.

Hay un día en el año en que los muertos viven. Es cuando la Iglesia les dedica especialmente sus oraciones. Entonces hasta los más frívolos piensan en la amargura, y hasta los herejeros se acuerdan de aquél de quien hubieron la herencia. En esas horas parece como que pasa por el mundo un hilito frío. El místico dice: «Cuando se masca ceniza...». Y entre las salmodias del tiempo surge el recordamiento.

Este año permanecerán solos... Una plausible disposición prohíbe a los católicos asistir a la misa de los muertos. Es que se teme que la epidemia que se lleva a tantos, aguarda en las callejuelas de los nichos y en las llanuras llenas de huecos al inopportuno, para reclamarle imperiosamente.

Y, sin embargo, es ésto, por excesión de año de los muertos. Seis, diez, doce millones de soldados han perdido la vida en la guerra. La Muerte sufre la fatiga de la harta. Ya le enjuga el trabajo y su guardia está serrada de muelas. Nunca como en esta hora habrá de saltar la oración hasta los labios pétreos de las estatuas.

Pero la historia enseña que cuando más hombres caen en la fosa, mayor es la indiferencia de los supervivientes. Antes bien, éstos procuran en las peregrinas regocijas el contraste del dolor. Por haberse abusado del «Decamerón», el centón genial de bizarras historietas que Beocatio supuso florescencia del amor pecaminoso, mientras Florencia perdió en peste de 1548, no hay para qué citar.

El amarillo fulgor la luna vierte sobre el árbol de flores amarillas, y a pesar de tan horas maravillas flota en la noche una intuición de muerte:

A. R. BUPANO

## INTENDENCIA MUNICIPAL

Asuntos despachados por el Señor Intendente

Diciembre 10.

1.—Al señor Presidente de la Junta Económica. Administrativa: expediente de Ernesto Próspero para ratificación de dominio solar. 2.—Al archivo: expediente de Teodoro Calzada, de Miguel T. Puig de Pérez Hino, y Arriaga, de José Larrañaga, de María de las Carreras por la plazuela. 3.—A Dirección de Rodados, para ser expedida la libertad respectiva de cónyuge de Juan Carlos Menéndez. 4.—A la Inspección Municipal solicitado de José Invernizzi por la plazuela. 5.—Se manda devolver la garantía a don Adolfo Scavino. 6.—A Tesorería y Contaduría oficio de la Inspección de Policia S. Animal, acompañando cheque. 7.—A Dirección de Rodados expediente de Benito Rodríguez por transferencia del vehículo N.º 2022 a Robustiano Chocío. 8.—Se concede a don Alejandro Vilchich, para reducir y trasladar restos. 9.—A Inspección Municipal expediente de Pedro Ricouet por la plazuela. 10.—A Dirección de Rodados expediente de Fabio J. Freire por transferencia del vehículo N.º 051 a Eugenio Canel. 11.—Se manda devolver importe garantía a Miguel Brando. 12.—Se manda desglosar los títulos y demás recaudos en el expediente «Santos Gómez, ratificación de dominio solar». 13.—Sancionado don Rudecindo Espino, derecho al uso del número 1106. 14.—Se expide libertad de circulación de automóvil a don Alfonso Sosa. 15.—A la Inspección Municipal, expediente de Carmen Almada. 16.—A la Inspección Técnica, expediente de la Comisión Auxiliar de Obras por construcción de ocrea y solar de autopista. 17.—Al Archivo Expediente Miguel Lavechica por devolución garantía. 18.—A la Comisión Auxiliar de Rodríguez, oficio relativo a establecimiento de carreteras. 19.—Se manda dar vista, en el expediente caratulado «Inspector Dptal. de Instrucción Primaria por paralelo y difusión», de la Junta Económica. 20.—Al Archivo: Oficio N.º 2081 de la Secretaría Política y del Poder del Dpto. id. de la Inspección Veterinaria Dptal. id. del Ministerio del Interior, id. del Juzgado de paz de la 3.ª sección. 12.—A Contaduría Municipal: Of. N.º 177 de la Comisión A. de Rodríguez. 21.—Al archivo: Oficio N.º 458 de la Intendencia M. de Durazno.

66 de la Junta Econ. A. de Rivera, y n.º fuerza consolidada...

Se advierte a los niños y niñas de la Catequística, que deben entregar los puntos antes del 18 del corriente mes, para organizar la segunda repartición de premios, que tendrá lugar el 25, día de Navidad, por la tarde. Entre los primeros premios figurarán: un ferrocarril con cuerda de media hora, dos muñecas de 75 centímetros, 12 relojes, 6 de pulseras y 6 de bolsillo y otros de igual valor. Hay además 600 premios importantes.

Martín Héctor Tasende

Pbro.

San José, 10 de Diciembre de 1918.

858 de la Intendencia M. de Treinta y Tres 23—Oficios librados: n.º 1938, 1939, 1940 y 1941.

DE JOSÉ ORTEGA MUNILLA

## EL CAMPO SANTO

Madrid, 2 de Noviembre de 1918.

Este año permanecerá solos. Ellos se fueron. No han de volver. En la hora del duelo se dice que el viudo ha dejado un huco eterno. Si el tomara a la vida, le sería difícil recuperar. «Sobre la herida crece la carne; sobre el fallecido crece la vida», frase del pesimista castizo, que contiene los frutos de la abia experiencia. Los arruinados dicen que cada día: «Cuando yo era rico...». Son pocos los que exclaman: «Cuando vivía mi madre...». Aunque esto habrá de ser la queja y la esperanza continúa adiá, a través de los azares de la existencia.

Hay un día en el año en que los muertos viven. Es cuando la Iglesia les dedica especialmente sus oraciones. Entonces hasta los más frívolos piensan en la amargura, y hasta los herejeros se acuerdan de aquél de quien hubieron la herencia. En esas horas parece como que pasa por el mundo un hilito frío. El místico dice: «Cuando se masca ceniza...». Y entre las salmodias del tiempo surge el recordamiento.

Este año permanecerán solos... Una plausible disposición prohíbe a los católicos asistir a la misa de los muertos. Es que se teme que la epidemia que se lleva a tantos, aguarda en las callejuelas de los nichos y en las llanuras llenas de huecos al inopportuno, para reclamarle imperiosamente.

Y, sin embargo, es ésto, por excesión de año de los muertos. Seis, diez, doce millones de soldados han perdido la vida en la guerra. La Muerte sufre la fatiga de la harta. Ya le enjuga el trabajo y su guardia está serrada de muelas. Nunca como en esta hora habrá de saltar la oración hasta los labios pétreos de las estatuas.

Pero la historia enseña que cuando más hombres caen en la fosa, mayor es la indiferencia de los supervivientes. Antes bien, éstos procuran en las peregrinas regocijas el contraste del dolor. Por haberse abusado del «Decamerón», el centón genial de bizarras historietas que Beocatio supuso florescencia del amor pecaminoso, mientras Florencia perdió en peste de 1548, no hay para qué citar.

El amarillo fulgor la luna vierte sobre el árbol de flores amarillas, y a pesar de tan horas maravillas flota en la noche una intuición de muerte:

A. R. BUPANO

Però la història ensenja que quan més homes cauen en la fossa, major és la indiferència de les supervivents. Antes ben, ells procuran en les peregrines regocijes el contraste del dolor. Per haver-se abusat del «Decamerón», el centón genial de bizarres historietes que Beocatio suposà florescència del amor pecaminós, mentre Florencia perdé en pesta de 1548, no hi ha per què citar.

El amarillo fulgor la luna vierte sobre el árbol de flores amarilles, y a pesar de tan hores maravilles flota en la nit una intuició de mort:

A. R. BUPANO

En 1832 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 1855 se prodigó en Francia y en otras regiones de Europa una espantable invasión de cebra morbo aséptico. Entonces, y durante mucho tiempo después, figuró en el mundo un ser que renovaba los castigos medievales: el hueso del Ganges. En París morían diariamente más de mil personas. Los cadáveres eran conducidos a los cementerios en los carros de la limpia. Asimismo ocurría en el resto de la Europa.

En 18





